



*II Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2010*

**II CONGRESO VIRTUAL SOBRE  
HISTORIA DE LAS MUJERES.  
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2010)**



**LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES DURANTE LOS PRIMEROS SIGLOS  
DEL CRISTIANISMO: CARTA DE SAN JERÓNIMO.**

Noemí Sánchez Martínez.

[nemimart@hotmail.com](mailto:nemimart@hotmail.com)

**LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES DURANTE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL  
CRISTIANISMO: CARTAS DE SAN JERÓNIMO.**

**Noemí Sánchez Martínez**

Doctorando en Ciencia de las Religiones

Licenciada en Historia

Diplomada en Biblioteconomía y Documentación

[noemimart@hotmail.com](mailto:noemimart@hotmail.com)

**INDICE**

JUSTIFICACIÓN

---

LA MUJER EN EL CONTEXTO HISTÓRICO (SIGLOS I AL IV): EL IDEAL ASCÉTICO

---

LA MUJER EN EL CONTEXTO CRISTIANO (SIGLOS I AL IV).

---

SAN JERÓNIMO Y "SUS" MUJERES: CIRCULO AVENTINO. *LA IGLESIA  
DOMÉSTICA*

---

CARTAS

---

*LOS EXEMPLA*

---

SOBRE LA VIRGINIDAD, CASTIDAD Y SABER ESTAR

---

SOBRE LAS LECTURAS ADECUADAS

---

CONSULTAS ACERCA DE LAS ESCRITURAS

---

ESCRITURA DE MUJERES

---

CULTURA FEMENINA

---

BIBLIOGRAFÍA

---

La presente comunicación no tiene más justificación que el propio interés personal de participar y colaborar en toda investigación referente al mundo femenino, más concretamente a la educación de aquellas mujeres que les tocó vivir otra época, dentro del reducido y limitado ambiente en el que se les permitía actuar, son las mujeres que rodearon a San Jerónimo.

## **LA MUJER EN EL CONTEXTO HISTÓRICO (SIGLOS I AL IV): EL IDEAL ASCÉTICO**

En el siglo IV el emperador Constantino se convierte al cristianismo acaban las persecuciones y martirios. Los nuevos héroes serán los ascetas orientales; hombres y mujeres que renuncian a los lujos y marchan al desierto. Desde occidente se los admira por sus renunciaciones y tanto era así que muchos deciden imitar su vida ascética en el hogar: renunciando al sexo, ayunando etc. Para las mujeres que se sintieron atraídas por tal ideal la castidad sería la virtud máxima. La abstinencia sexual definiría la esencia de lo femenino. *Tecla* fue uno de los modelos a alcanzar. De este modo, aquellas mujeres afirmaban su autonomía y derecho a decidir sobre su cuerpo. Su sexualidad siguió siendo determinante pero habían logrado zafarse de la actividad reproductora obligatoria creando un nuevo ideal femenino: la virgen <sup>1</sup>

A lo largo del trabajo veremos como las mujeres con las que Jerónimo se cartea tienen a priori un sencillo acceso a la cultura; en las reuniones se pone de manifiesto una amplia educación sobre temas concretos, pero es en el ámbito privado, una vez más, donde estas mujeres darán rienda suelta a su curiosidad proponiendo temas y exponiendo dudas. Al mismo tiempo deberemos tener muy presente que se trata en todos los casos de mujeres pertenecientes a una clase social elevada. Dentro de un círculo reducido podían desarrollar cierta actividad intelectual relacionada con el aprendizaje de una tradición y cultura que las identificaba como miembros de una religión. Gracias a las cartas sabemos que muchas de ellas sabían leer y escribir y

---

<sup>1</sup> Jo Torjesen, Karen Jo. Cuando las mujeres eran sacerdotisas: el liderazgo de las mujeres en la Iglesia primitiva y el escándalo de su subordinación con el auge del cristianismo. Córdoba: El Almendro, 1996

estudiaban otras lenguas para lograr una mejor comprensión de las Sagradas Escrituras.

Todas ellas habían sido educadas en los saberes prácticos necesarios para moverse con soltura en las tareas domésticas y frecuentemente se criticará la realización de otros trabajos fuera del hogar. Veremos como continuamente, independientemente de su estado de viudedad, soltería o casada se menosprecia y reprende severamente por parte de San Jerónimo a aquellas mujeres que recurren a la persuasión y seducción. Estas “armas femeninas” son recurso y habilidad a la que se recurre ante la ausencia de otra formación.

*La vocación ascética y virginal “se iniciaría, ciñéndonos a la documentación en el 380, pero para entender el contexto y la llegada al ascetismo de las señoras y caballeros de la capital imperial hay que mirar a principios de siglo y a la revolución de Constantino. La renuncia de una hija al mundo se asemeja al ideal Victoriano de la feminidad vinculada al ámbito doméstico pero añadiéndole la decisión de mantenerse virgen, es un modo de desprecio a la nobleza de su familia, lo material y las riquezas terrenales, abrazan una vida angelical.”<sup>2</sup>*

## **LA MUJER EN EL CONTEXTO CRISTIANO (SIGLOS I AL IV).**

Las mujeres que podemos conocer a través de las cartas de San Jerónimo son mujeres interesadas en cultivarse y formarse, sin embargo solo lo harán en aquellos asuntos que su director espiritual les recomiende. Muchos son los ejemplos que permitieron legitimar este proceder; que es la dirección y tutela sobre las lecturas de aquellas. Veamos por ejemplo el mito de Pandora o figura de Eva<sup>3</sup> en la Biblia. La primera ávida de curiosidad abre la caja del “saber”, es afán por conocer que no tiene límites ni barreras en “ella” y si

---

<sup>2</sup> Cooper, Kate. *The virgen and the bride: idealizad womanhood in late antiquity*. London; Cambridge: Harvard University Press, 1996.

<sup>3</sup> Chenoll Alfaro, Rafael R. “Eva y las hijas de Israel” En: *Saber y Vivir: mujer, antigüedad y medioevo*. M<sup>a</sup> Isabel Calero Secall y Rosa Francia Somalo (Coords.) Málaga: Universidad de Málaga, D.L. 1996

parece tenerlos en “él”. Eva, nunca pretendió la expulsión del paraíso sino conquistar el conocimiento.

En cualquier caso, observamos como en ambas historias, a pesar de poseer una tremenda carga negativa, atribuyen a la mujer el primer envión hacia el saber. ¿Hasta que punto se convertiría la aspiración ascética y de constante crecimiento intelectual de estas mujeres del siglo IV en una escapatoria de un mundo difícil y en el cual su papel se reducía a la subordinación y la procreación? ¿Cuánto de instrumento para la supervivencia tiene la sapiencia?

¿Deberíamos quizá atribuir al cristianismo cierto merito en relación a la emancipación de la mujer? Lo que sí parece cierto es que la participación femenina en las comunidades cristianas de los siglos II y III se dio en términos de “igualdad”. Es en estos siglos cuando en las asambleas cristianas de las casas las mujeres actuaban como presidente y habían accedido a los oficios clericales como sus compañeros, aunque ellos ocuparían cargos públicos mientras ellas como delegadas de la familia ejercían el patronazgo a través de una formación básica.

Quizá sea más acertado creer que lejos de avanzar en pos de la igualdad plena los teólogos ortodoxos procuraron, más bien, limitar la emancipación de la mujer; insistían en la implantación de ideales /modelos ascéticos anticuados que incorporaban una dura crítica a la cosmética, la higiene o la moda, por supuesto también en lo referente a la actitud ética. Si comparamos todo esto con la realidad del Imperio probablemente deberemos asumir que la Iglesia quedaba muy atrás en cuestiones de paridad. Tanto en el diaconado, el ascetismo como en la opción de mantenerse “vírgenes” ven ampliado su espacio de actuación pero no dejaba de ser ésta una salida llena de medidas restrictivas, sometidas a la constante vigilancia episcopal de padres espirituales, obispos, etc.; se trata de modos que desplazan a aquellas ascetas iniciales de vida autónoma y de gran autoridad espiritual. Veremos como las Cartas de San Jerónimo vienen cargadas de toda esta herencia moral. En adelante advertiremos como el grupo formado por las destinatarias

de Jerónimo alcanzan cierta independencia al lograr una vía de escape al determinismo biológico.

La evolución que sufrirá la función femenina dentro del cristianismo se asienta en pasajes de textos sagrados de los que los Padres Espirituales beben, apoyan y fomentan. Un ejemplo sería aquellos que aluden a la prohibición de hablar para las mujeres; encontramos de nuevo en la Biblia aquellas referencias de las que Jerónimo usa:

“Así mismo que las mujeres, vestidas decorosamente, se adornen con pudor y modestia, no con trenzas ni con oro o perlas o vestidos costosos, sino con buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de piedad. La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio. Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la trasgresión. Con todo, se salvará por su maternidad mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad”<sup>4</sup>

Las mujeres perderían con el tiempo una “igualdad” que podrían haber tenido durante los primeros años del cristianismo. Poco a poco las mismas mujeres nombradas en el Nuevo Testamento cayeron en el olvido o quedaron rebajadas en su importancia. Un ejemplo de ellos sería la discípula *Tecla de Iconio* que de predicar y bautizar es rebajada a la función de asceta. Muy similar es el proceso por el cual la figura de María Magdalena pasa de ser una figura destacada a no ser siquiera mencionada (Evangelio de Juan).

Si nos atenemos a los Sinópticos es María Magdalena la figura principal al pie de la cruz <sup>5</sup>y es uno de los primeros testigos de la resurrección<sup>6</sup>. Sin embargo durante el proceso de institucionalización del cristianismo los hombres serán los beneficiados. Existen excepciones como el movimiento gnóstico del siglo II; finalmente este movimiento no resultó ser tan excepcional en ese aspecto, fue uno de los grandes movimientos religiosos de la antigüedad tardía que prometía a una élite un conocimiento salvífico sobre los misterios del hombre, del mundo y de Dios. Más allá de cuestiones teológicas nos interesa

---

<sup>4</sup> 1 Tim. 2, 11

<sup>5</sup> Jn. 19, 25-27

<sup>6</sup> Jn. 20, 11-18 y Mc 16, 9-11

conocer el papel femenino en este movimiento. Parece que la gnosis ha gozado hasta ahora de cierta idealización en lo que respecta a la igualdad de géneros sin embargo *“en algunos textos encontramos, un expreso desprecio de la misma, e incluso una demonización de lo femenino y un rechazo del matrimonio. Dado el ideal de bisexualidad que en parte se predica también del ser supremo, la culpa de la separación en sexos se atribuye frecuentemente a la mujer (Eva). Es más, según algunos textos la mujer tiene que convertirse en hombre para llegar al pleroma, a la “plenitud de vida”*<sup>7</sup> No son extrañas las descripciones de mujeres excelentes como si de un varón se tratase para halagar su proceder o actitud.

“No digáis “mujer” sino “¡qué varón!” Pues ésta es varón, a pesar de su apariencia física”<sup>8</sup>

### **SAN JERÓNIMO Y “SUS” MUJERES: CIRCULO AVENTINO. LA IGLESIA DOMÉSTICA**

Las cartas trabajadas en este trabajo son las pertenecientes a la correspondencia mantenida entre San Jerónimo y un grupo de mujeres asiduas a una reuniones mantenidas en casa de una noble romana, Marcela. Es denominado Círculo del Aventino, formado por un grupo de nobles romanas que se han convertido al cristianismo por una opción personal. En el siglo IV este grupo se reunía de forma asidua para asistir a lecciones bíblicas que tenían lugar en el Palacio de Marcela, situado en el Monte Aventino; tanto ella como sus compañeras, que gozan de una alta posición social en Roma, disfrutaban escuchando las lecciones bíblicas de un monje extranjero, el gran Jerónimo, amigo y maestro del papa Dámaso.

A pesar de acatar las instrucciones de San Jerónimo sobre como llevar una vida cristiana adecuada no debemos ver en ellas mujeres que se dejasen disciplinar fácilmente. Muy al contrario estas romanas helenistas habían logrado convertidas al cristianismo cierta emancipación al no estar bajo la *manus* del marido. Eran mujeres de clase alta libres e independientes dentro del matrimonio, otras optarían por una vida ajena a ese estatus, las *vírgenes*

---

<sup>7</sup> Küng, Hans. La mujer en el cristianismo. Madrid: Trotta, 2002. PP. 31

<sup>8</sup> Vida de Olimpias, 3

de forma voluntaria, y las *viudas* de forma casual. Todas ellas proclives a la ascesis.

Lo característico de estos grupos es que son tremendamente rigurosos en sus prácticas viviendo dentro de sus mansiones como si de un verdadero monasterio se tratase. No era lo común. Además de la no posesión de bienes, la castidad y el ayuno, era el estudio de las Sagradas Escrituras una de sus condiciones de vida.

Aquellos grupos de cristianas que se reunían en las casas y gozaban de cierta autonomía ahora y tras la institucionalización que se inicia en el siglo III estas *iglesias domésticas*, bajo la tutela de los obispos. Perderían sus funciones directivas y docentes.

El propio Pablo había ordenado a las mujeres callar en las discusiones bíblicas y les había prohibido enseñar pero es que además el cristianismo heredó de Grecia los estereotipos relativos a los géneros en el mundo mediterráneo hablar en público y ocupar cargos públicos era algo exclusivo de los hombres, mientras las mujeres quedaban en el espacio privado con la familia, la realización de otras funciones era contraria a la modestia, virtud indispensable para ser una mujer respetable. Con toda la posibilidad de enseñar no estaba restringida por géneros sino por espacios, la mujer podía enseñar en el ámbito privado de la casa.

El celibato era un fenómeno general en la época no era específico de los cristianos; pero ocurre que este tipo de opción fuera del cristianismo solía darse en individuos que se aislaban y ahora aquellas cristianas que optaban por este *modus vivendi* quedaban amparadas este modo de vida. Su institucionalización había garantizado la autofinanciación y el prestigio social.

En el Aventino junto a Marcela están su madre y su hermana, y allí está también su amiga Paula, una noble viuda de treinta y tantos años que descendía de los Escipiones y los Gracos. Es la futura Santa Paula, viuda rica del senador Toxocio. Incluso antes de tener contacto con el Círculo Aventino y San Jerónimo ya había declarado su intención de consagrarse a la piedad. Jerónimo vivió fascinado por esta mujer dócil que encarnaba a la perfección el



ideal que él tenía sobre la vida de una mujer entregada a Dios. Bajo la influencia de Jerónimo, Paula y sus dos hijas, Blesila y Eustoquia, estudiaron hebreo para leer las Escrituras y sólo vivieron para Dios.

Gracias a la conservación de las Cartas de San Jerónimo poseemos información sobre un sector de la sociedad femenina, aquellas nobles romanas que decidieron llevar una vida ejemplar “por amor a Dios”

## CARTAS<sup>9</sup>

### **LOS EXEMPLA**

Anteriores al siglo III tenemos muy pocos testimonios sobre el ascetismo femenino será después cuando proliferen los escritos cristianos haciendo referencia a ello: Tetuliano o Cipriano entre otros. En el siglo IV crece el número de vírgenes y viudas ascetas al mismo tiempo que la producción destinada a un público femenino, toda ella con el objetivo de aumentar la vocación elogiando la virginidad y el ascetismo. A través de los escritos y lecturas se busca “encauzar” a la mujer “ayudándolas a vivir alejadas de las prácticas ordinarias de la vida en común”.

Un recurso constante en todas las obras y por supuesto también en las Cartas de San Jerónimo será mencionar, en sermones y biografías, los *exempla* de mujeres virtuosas extraídos del Antiguo y Nuevo Testamento así como pasajes de la vida de las mártires. A todo lo anterior habremos de añadir a partir de este momento las referencias a las vidas de ilustres y nobles mujeres dedicadas a la vida ascética de aquellos días. Su vida era un ejemplo a seguir: castidad, renuncia al lujo y a la posición social, oración y realización de obras de caridad. Es obvio que mejor y mayormente sería acogido entre el público femenino aquellos *exempla* que resultasen más cercanos en el tiempo.

---

<sup>9</sup> San Jerónimo. Epistolario (Edición Bilingüe) Edición preparada por Juan Bautista Valero. Madrid: Biblioteca de autores Cristianos, 1993

Ejemplo de esto tenemos en una carta dirigida a Furia, tras mencionarle a algunas viudas del Antiguo Testamento como Ana Noemí o Sarepta añade:

“Mas, ¿a qué ir a buscar viejas historias y tomar de los libros las virtudes femeninas cuando, en la ciudad misma en que vives puedes ponerte a muchas ante los ojos e imitar sus ejemplos? Para que no parezca adulación enumerar una por una, te baste con la santa Marcela que, respondiendo a su linaje, nos ha reproducido algo del Evangelio. Ana, desde su virginidad, vivió siete años con su marido, ésta, siete meses...”<sup>10</sup>

La primera carta con la viuda noble romana se deberá a la muerte de Lea. Nos interesa de esta primera carta la referencia a la lectura de forma colectiva de las escrituras y como posteriormente se usará de Lea para presentarla como modelo de vida. Ocurre que durante esta reunión reciben la noticia de la muerte de Lea.

“Hoy, a eso de las nueve de la mañana, habíamos empezado a leer el Salmo 72, es decir, el comienzo del libro tercero del Salterio, y tuvimos que explicar cómo parte de su título pertenece al fin del libro segundo, y parte, al principio del tercero. Es decir, las palabras: *Terminan los himnos de David, hijo de José*, son conclusión del libro anterior; las otras: *Salmo de Asaf*, son el comienzo del siguiente. Habíamos llegado al paso en que habla el justo y dice: *Yo decía: Si hablara de este modo, renegaría del linaje de tus hijos*, texto que tiene una traducción distinta en los códices latinos. En este momento nos llegó inesperadamente la noticia de que la santísima Lea había abandonado su cuerpo.”<sup>11</sup>

En otra carta a Marcela Jerónimo querrá alabar la vida llevada por otra mujer, Asela. En ella recomienda a Marcela que no le diga de esta carta a la propia Asela, modesta por naturaleza. Sin embargo recomienda la lectura a aquellas que se inician en el camino de la virginidad y la vida ascética. Es la educación a través de un modelo cercano pero me atrevo a llamar la atención sobre otro asunto. El encargo de la lectura, en voz alta, en ausencia de Jerónimo, se hace a Marcela, mayor en edad y espiritualidad, podríamos deducir por tanto que la práctica de la lectura puede ir asociada con cierta jerarquía casi doméstica, ligada a la edad o experiencia /sapiencia bíblica, etc.

“Así pues, creo que debo contar brevemente la vida de nuestra querida Asela. Te ruego que no le leas a ella misma esta carta, pues le disgustan sus propias alabanzas. Espero tengas a bien leérsela a las que

---

<sup>10</sup> Hier., Ep. 54, 18

<sup>11</sup> Hier., Ep. 23, 1

son aún jóvenes, para que, edificadas por su cumplimiento, vean en su comportamiento una regla de vida perfecta.”<sup>12</sup>

Además de los ayunos y la austeridad, el recato, la modestia y la humildad destacara de ésta, Asela, su formación, de la cual no era mal visto hiciese gala en privado, con su marido, pero de ninguna manera con nadie ajeno al ámbito privado:

“Con su Esposo hablaba orando o cantando salmos, acudía a las memorias de los mártires sin ser apenas vista; feliz con su vocación, se alegraba sobre todo de que nadie la conociera.” <sup>13</sup>

### **SOBRE LA VIRGINIDAD, CASTIDAD Y SABER ESTAR**

Lo que ocurre en este momento es que las familias tienen dudas sobre como educar a sus hijas para encaminar su vida hacia la ascesis y la virginidad. Esta preocupación y también el propio trabajo recaerá sobre todo sobre la madre, vemos en la **carta 107** como Jerónimo advierte que la joven no habrá de salir más que para acudir al Templo y siempre en compañía materna. El método educativo de Jerónimo es especialmente duro, mantiene que desde la infancia ha de fortalecerla a través de la austeridad y la formación en los sagrados estudios ya que de este modo es más fácil guiarla:

“Como el agua en el arriate sigue el dedo que la precede, así la edad blanda y tierna es fácil de doblar a una u otra parte y se deja llevar a donde se la dirija”

<sup>14</sup>

En la siguiente carta dirigida a Eustoquia<sup>15</sup>, hija de Paula, pretende trazar una guía práctica para una virgen de aquel tiempo. La joven ha comenzado el camino de la virginidad a la sombra de su madre, y bajo la dirección de Jerónimo. En la carta no tratará de exaltar la virginidad sino que advertirá de todos los peligros y trampas que puede encontrar en el camino.

---

<sup>12</sup> Hier., Ep. 24, 1

<sup>13</sup> Hier., Ep. 24, 4

<sup>14</sup> Hier., Ep. 128, 4

<sup>15</sup> Hier., Ep. 22

“He anticipado todo esto, señora mía Eustoquia --- pues señora debo llamar a la esposa de mi Señor---, para que desde el comienzo de la lección sepas que hoy no me propongo cantar las glorias de la virginidad, que tú al abrazarla pruebas ser excelente. Tampoco voy a enumerar las cargas del matrimonio: como se agranda el vientre, los niños pequeños lloran, cómo hacen sufrir las amigas del marido, cómo absorbe el cuidado de la casa y cómo, en fin, la muerte viene a cortar todos los bienes soñados. Con todo, también las casadas tienen su puesto en la Iglesia, cuando el matrimonio es honroso y el lecho sin macha. Pero lo que yo me propongo hacerte entender, a ti que estás saliendo de Sodoma, es que has de temer la suerte de la mujer de Lot”<sup>16</sup>

“...que has sido la primera noble virgen de la ciudad de Roma y, por consiguiente, has de esforzarte tanto más para no verte privada de los bienes presentes y de los futuros. A la verdad, las cargas que lleva consigo el matrimonio y lo incierta que es la dicha conyugal, lo has podido aprender con ejemplos familiares, pues tu hermana Blesila, mayor que tú por edad y menor por el propósito de perfección, quedó viuda a los siete meses de casada. ¡Desdichada condición humana, ignorante de lo por venir! Ella perdió la corona de la virginidad y el disfrute del matrimonio. Y aunque ocupa el segundo grado de la castidad puedes imaginarte qué cruces no tendrá que soportar a cada momento, al ver diariamente en su hermana lo que ella ha perdido, y cómo siendo para ella más difícil renunciar al placer probado, recibirá, sin embargo, menor galardón por su castidad.”<sup>17</sup>

Todos los fragmentos nos muestras como la carta es un verdadero manual sobre como educar a una virgen cristiana:

“No quiero que asistas a las reuniones de las matronas ni que frecuentes las casas de los nobles; no quiero que veas a menudo lo que despreciaste porque querías ser virgen. Si estas buenas mujeres se felicitan de tener como maridos a jueces o personajes constituidos en dignidad, si a la mujer del maperador acuden con sus saludos ambiciosos, ¿por qué vas a hacer tú agravio a tu esposo? ¿Por qué has de correr tú, esposa de Dios, para ver a la esposa de un hombre? Aprende en esto un santo orgullo: sábetete que res mejor que ellas.”<sup>18</sup>

“Temamos no se cumpla también en nosotros aquella profecía: *Y faltarán las vírgenes buenas*<sup>19</sup>, es decir, *también hay vírgenes malas*. Porque dice: *Todo el que mirare a una mujer para desealarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón*<sup>20</sup>. Por consiguiente, la virginidad se pierde también por el pensamiento. Estas son las vírgenes malas, vírgenes en la carne, pero no en el espíritu; vírgenes necias que por no tener aceite, son excluidas por el esposo”<sup>21</sup>

---

<sup>16</sup> Ibid. 22, 2

<sup>17</sup> Ibid. 22, 15

<sup>18</sup> Ibid. 22, 16

<sup>19</sup> Am. 8, 13 (La profecía de Amós declara: “Aquel día las hermosas doncellas y los mancebos desfallecerán de sed”)

<sup>20</sup> Mat. 5, 27-28 (“Habéis oído que fue dicho: No adulterarás. Pero no os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón”)

<sup>21</sup> Hier., Ep. 22, 5

Sobre la forma de adulterio a través del pensamiento Jerónimo recurre a un pasaje de San Mateo:

Mateo 5, 31

“También se ha dicho: El que repudiare a su mujer dele libero de repudio<sup>22</sup>. Pero yo os digo que quien repudia a su mujer—excepto en caso de fornicación—la expone al adulterio, y el que se casa con la repudiada comente adulterio.”

En el siguiente pasaje es interesante la cita que Jerónimo hace sobre las palabras de Ezequiel:

“Escucha lo que Job, amigo de Dios y, por testimonio del mismo Dios, hombre sin tacha y sencillo sospecha del diablo: *Su fuerza está en sus riñones y en los músculos del vientre su vigor* [por hecho la virgen debe prescindir de manjares, vino y otros lujos]. Pudorosa mente se mientan aquí los órganos de la generación del hombre y de la mujer por medio de un eufemismo. [...] al que ha de celebrar la Pascua se le manda que lo haga ceñidos y mortificados los lomos, ya a Job le dice Dios: *Ciñe tus lomos como un bravo*; y Juan Bautista se ciñe con un cinto de piel y los apóstoles reciben mandato de ceñir sus lomos y tener en las manos las antorchas del Evangelio. Sin embargo, a Jerusalén, que fue hallada cubierta de sangre en el campo del error, se le dice en Ezequiel: *No se te cortó el cordón umbilical*<sup>23</sup>. Por consiguiente, todo el poder del diablo contra los varones está en sus lomos, y contra las mujeres toda su fortaleza está en el ombligo.”

Si consultamos las palabras de Ezequiel observaremos que la interpretación de Jerónimo es una “adaptación” de estas a su objetivo, educar a una virgen. Nosotros entenderemos que se mantiene una vinculación a la tierra natal y a la familia, cananeas, con todas las connotaciones negativas que esto pueda tener.

<sup>24</sup>Eres por tu tierra y por tu origen una cananea; tu padre, un amorreo; tu madre, una jetea; a tu nacimiento, el día que naciste nadie te cortó el ombligo; no fuiste lavada en el agua para limpiarte, no fuiste frotada con sal ni fajada. [...] <sup>25</sup>Pasé yo cerca de ti y te vi sucia en su sangre, y, estando tú en tu sangre, te dije: ¡Vive! [...] <sup>26</sup>Pero te envaneciste de tu hermosura y de su nombradía y te diste al vicio, ofreciendo tu desnudez cuantos pasaban,”

Jerónimo alecciona también sobre como estar en público:

---

<sup>22</sup> Instrumento o escritura con que el marido antiguamente repudiaba a la mujer y dirimía el matrimonio

<sup>23</sup> Eze 16, 3

<sup>24</sup> Eze 16, 3-4

<sup>25</sup> Eze 16, 6

<sup>26</sup> Eze 16, 15

“Cuando des limosna, sólo la vea Dios. Cuando ayunes, que tu cara esté alegre. El vestido ni limpio en exceso ni tampoco sucio, y no llame la atención nada, para que la gente no se pare delante de ti y te señale con el dedo. [...] Tampoco has de parecer demasiado piadosa ni más humilde de lo necesario, no sea que por huir de la gloria vayas en su busca.”<sup>27</sup>

“No presumas de redicha y de saber medir festivamente los poemas líricos”<sup>28</sup>

En la Carta a Leta, sobre la educación de su hija tenemos un programa completo de educación de una joven, redactado por Jerónimo hacia el año 400-402. Por parte materna la niña, Paula, era nieta del pontífice pagano Albino. La carta, más que la educación general de ese tiempo, refleja la formación cristiana.

“Un alma destinada a ser templo del Señor ha de ser educada de esa forma. Aprenda a no oír nada, a no hablar nada que no tenga que ver con el temor de Dios. No entienda las palabras torpes, ignore las canciones del mundo; su lengua, aún tierna, se acostumbre a la dulzura de los salmos. Háganse para ellas letras de boj o de marfil y désígnelas por su nombre. Juegue con ellas para que el juego mismo le sirva de instrucción. No se limite a conocer las letras por su orden, hasta que la memorización de los nombres se le convierta en una canción; sino que ha de intercambiarse el orden, mezclando las últimas con las del medio, y las del medio con las primeras, hasta que las conozca no sólo de oído, sino también por la vista. Y cuando, con mano temblorosa, empiece a guiar el punzón por la cera, que otra persona, poniendo su mano sobre la de ella, dirija sus débiles dedos, o que sean las letras esculpidas en la tablilla, a fin de que los rasgos, limitados por los márgenes, discurran por los mismos surcos, y no se salgan fuera. Prémiesela cuando logre juntar las sílabas, y estimúesela con los regalillos de que gusta esa edad. Tenga también compañeras de estudio a quienes poder emular y con cuyas alabanzas se pique. No hay que refirla si es algo lenta, sino estimular su ingenio con alabanzas; que se alegre con el éxito y sufra con el fracaso. Hay que cuidar ante todo que no se hastíe de los estudios, no sea que la amargura que ha sentido en la infancia se prolongue más allá de los años del comienzo. Los mismo nombres por los que ha de habituarse paulatinamente a formar frases, no sean tomados al azar, sino determinados y escogidos a propósito, es decir, de posprofetas y los apóstoles, y que toda la serie de los matriarcas, a partir de Adán, se suceda tal como la traen Mateo y Lucas; de forma que mientras hace otra cosa, prepare su memoria para más tarde”<sup>29</sup>

El ascetismo femenino culminaba con la consagración a manos del obispo pero no siempre estas mujeres se ceñían a los modelos establecidos, de ahí que encontremos escritos exhortatorios de unos determinados comportamientos y feroces críticas a un ascetismo “perezoso”. Jerónimo criticará a aquellas mujeres que fingen intensos ayunos, o que simulan una

---

<sup>27</sup> Hier., *Ep.* 22, 27

<sup>28</sup> Hier., *Ep.* 22, 29

<sup>29</sup> Hier., *Epis.* 107, 4

gran devoción a través de un vestido y unos modos que camuflan vientres llenos. Y añade a otro tipo de mujeres:

“Otras, con aire viril, y permutada la indumentaria, se avergüenzan de ser lo que nacieron, es decir, mujeres; se cortan el cabello y levantan la cabeza con impudor de eunucos”<sup>30</sup>

Toda esta exposición está basada en 1 Corintios 1, 13-16:

“Pues bien: quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varón, y la cabeza de Cristo, Dios. Todo varón que ora o profetiza velada la cabeza, deshonra su cabeza. Y toda mujer que ora o profetiza descubierta la cabeza, deshonra su cabeza; es como si se rapara. Si una mujer no se cubre, que se rape. Y si es indecoroso para una mujer cortarse el pelo o raparse, que se vele. El varón no debe cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varón, pues no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón; ni fue creado el varón para la mujer, sino la mujer para el varón.

Debe, pues, llevar la mujer la señal de la sujeción por respeto a los ángeles. Pero ni la mujer sin el varón, ni el varón sin la mujer, en el Señor. Porque así como la mujer procede del varón, así también el varón viene a la existencia por la mujer, y todo viene de Dios. Sed vosotros jueces: ¿Es decoroso que ore a Dios descubierta la mujer? ¿Y no os enseña la misma naturaleza que el varón se afronta si deja crecer su cabellera, mientras que la mujer se honra dejándola crecer? Es que el cabello le ha sido dado por velo. Si, a pesar de esto, alguno gusta de disputar, nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios.”

Sobre la virginidad y la no procreación San Jerónimo hace una defensa. Antes, dice, la esterilidad era una desdicha, ahora el estéril y el pobre tienen su lugar en el cielo. Expone una serie de ejemplos voluntarios de virginidad, modelos, como Elís o Eliseo y concluye:

“Así, pues, como hemos dicho, este bien de la continencia se hallaba sólo en varones, y Eva no cesaba de dar a luz entre dolores. Pero una vez que la Virgen concibió en su seno y nos dio a luz un niño, *cuyo imperio está sobre sus hombros, Dios fuerte, padre del siglo futuro*, quedó rota la maldición. La muerte por Eva, la vida por María. Por eso, el don de la virginidad se ha derramado más copiosamente entre mujeres, porque comenzó por una mujer”<sup>31</sup>

## **SOBRE LAS LECTURAS ADECUADAS**

Entre las lecturas recomendadas encontramos los escritos de:

- El papa Dámaso (366-384) ferviente defensor del ascetismo

---

<sup>30</sup> Hier., Epis 22, 27

<sup>31</sup> Hier., Ep. 22, 21

- San Ambrosio y su tratado sobre la virginidad y la castidad durante la viudez
- San Agustín

En la **carta 33**, dirigida esta vez a Paula, incorpora una lista de las obras de Orígenes de las que recomienda su lectura. La cultura es recomendada a Paula y al resto de oyentes del Aventino. Habremos de suponer que el acceso a este Catálogo además de estar permitido es de relativamente fácil acceso. Igualmente parece ser que él mismo proporcionaba los libros físicamente a estas mujeres. El control sobre la lectura de estas es total, la muestra la tenemos en la **carta 37** a Marcela sobre el Comentario de Reticio de Autun al Cantar de los Cantares:

“Hace poco, después de leer los comentarios al Cantar de los Cantares (los hebreos llaman a este libro *sir asirim*) escrito por Reticio, obispo de Autun, [...] quedé fuertemente sorprendido de que un hombre elocuente, aparte de otras inexactitudes de interpretación, piense que Tharsis es la Tarso en que nació el apóstol Pablo”<sup>32</sup>

Continuará Jerónimo enumerando los errores que ha detectado en la obra, para finalmente negarles el préstamo a las mujeres.

“En vano, pues, me pides los comentarios de este autor, siendo más las cosas que me desagradan en ellos que las que me agradan. Y si me replicas que se los he prestado a otros, te diré que no todos se alimentan de la misma comida”<sup>33</sup>

Rotundo en su negación Jerónimo anula toda la posibilidad de que sea alguna de ellas la que de su propia opinión sobre el autor y sus comentarios. Conocemos por otra carta<sup>34</sup> a Marcela que los textos de unas y otras “sectas” circulaban con bastante normalidad en estos círculos. Se da el caso de un montanista que visita a Marcela y le proporciona unos textos del evangelio de Juan. Jerónimo se apresurara a enumerar las razones por las que debe desdeñar tales escritos e indicarle cual debe ser su posición

En otra carta encontramos:

---

<sup>32</sup> Hier., *Ep.* 37, 1

<sup>33</sup> Hier., *Ep.* 37, 4

<sup>34</sup> Hier., *Ep.* 41



“Lee con asiduidad y aprende todo lo posible. Que el sueño te sorprenda siempre con un libro, y que tu cara, al caer dormida, sea recibida por una página santa”<sup>35</sup>

Pero rodeado de las alusiones al ayuno y al vino, ¿hasta que punto es formación? ¿Por que se enumera con el resto de sacrificios?

Otra muestra de cómo las lecturas se limitan a aquellas recomendadas/ dirigidas.

“Si deseas conocer las pesadumbres de que se libra la virgen y a las que se ata la casada, lee a Tertuliano, que escribe a un amigo suyo filósofo, y otros opúsculos sobre la virginidad, como, por ejemplo el libro espléndido del bienaventurado Cipriano, o lo que en verso y en prosa ha compuesto sobre el tema el papa Dámaso, o los opúsculos que recientemente ha escrito sobre lo mismo nuestro Ambrosio dirigiéndose a su hermana”<sup>36</sup>

“Lee el Evangelio y mira cómo María, sentada a los pies del Señor, es preferida a la afanosa Marta; y eso que Marta cumplía solícita el deber de la hospitalidad del Señor y sus discípulos”<sup>37</sup>

Así, con todas, las austeridades propuestas por Jerónimo la joven asceta debía poseer además sólidos conocimientos gramaticales tanto de griego como de latín aprendidos de las Escrituras, Habrá de aprender todos los textos bíblicos, desde el salterio al Cantar de los Cantares, alterando con la patrística, pero solo la “recomendada” , Atanasio, Cipriano, Ambrosio o Hilario. Quedan totalmente excluidos los libros profanos.<sup>38</sup>

## CONSULTAS ACERCA DE LAS ESCRITURAS

Tan intensa era la instrucción que tenemos cartas entre Jerónimo y Marcela en las que se tratan temas muy concretos y especializados; estos hacen suponer el conocimiento de varias, al menos de forma parcial, lenguas, la lectura de diversos libros o en su defecto el acceso a estos. Obviamente todo condicionado y justificado por la formación cristiana y no como actividad de ocio o de deseo de enriquecimiento personal al margen de la religión.

La **carta 26** a Marcela versa sobre una consulta realizada por esta, ávida de conocimiento técnico y profundo de las Escrituras, a Jerónimo.

---

<sup>35</sup> Hier., *Ep.* 22, 17

<sup>36</sup> Hier., *Ep.* 22, 22

<sup>37</sup> Hier., *Ep.* 22, 24

<sup>38</sup> Serrano. Mercedes. *Ascetismo femenino en Roma: Estudios sobre San Jerónimo y San Agustín*. Cádiz: Universidad de Cádiz , 1993

Concretamente la consulta es sobre el significado y sentido de algunas palabras hebreas usada habitualmente en la liturgia cristiana. En otra epístola Jerónimo contesta a una nueva consulta de Marcela: sobre los nombres con los que Dios es designado entre los hebreos. Es interesante observar el grado de “dificultad” del texto, el destinatario directo debía sin duda poseer una mínima formación para comprender la misiva y ser capaz de retransmitirla al resto de oyentes:

“Leyendo el Salmo 90, en el pasaje que dice: *El que habita al amparo del Altísimo vivirá a la sombra del Dios del cielo*, dije que en el texto hebreo, en vez de “Dios del cielo” se pone *saddai*, que Aquila traduce por *ίκανόν*, que nosotros podemos entender como “robusto” y “capaz de llevarlo todo a cabo”. Y dije también que éste era uno de los diez nombres con que Dios es designado entre los hebreos. Inmediatamente me pediste con todo empeño te ordenara todos esos nombres con su correspondiente traducción. Haré lo que me has pedido.”<sup>39</sup>

## ESCRITURA DE MUJERES

La **carta 46** del Epistolario de San Jerónimo es muy interesante ya que se trata de una carta escrita por Paula y Eustaquia a Marcela, aunque la mano de Jerónimo andaría cerca. A través de ella conocemos cuanto menos la redacción y estilo de estas dos mujeres cultas y formadas:

Inician la carta subrayando la necesidad de mantener a su “maestra” cerca. Subrayaríamos que en ninguna carta de San Jerónimo se hace tanto alarde de modestia, ellas en cambio usan de este recurso tan femenino de recalcar su dependencia constante de alguien superior que las dirija. Recurren a las escrituras para dar peso a su petición de que Marcela vaya con ellas a Tierra Santa. Concedores de estas aún así se disculpan por no mantener un orden en las citas:

“Quizá nos censures tácitamente de que no seguimos el orden de las Escrituras, sino que nuestro discurso embrollado ya tomando de acá y de allá lo que el azar nos pone delante. Pero ya al comienzo hemos sentido que el amor no guarda orden y la impaciencia no sabe de medida...”<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Hier., *Ep.* 25, 1

<sup>40</sup> Hier., *Ep.* 46, 3

Continuarán recurriendo a pasajes y hechos históricos para justificar su pronta venida a Jerusalén, más allá de la enumeración demostrativa de gran cultura y formación en estos temas quisiera destacar un precioso párrafo que se me antoja, si cabe la expresión “muy femenino”, en ninguna de las cartas de San Jerónimo; por más emotivas que fuesen; aparecía un pasaje tan poético y alegórico:

“Pero los trazos de nuestra escritura presienten ya que estás queriendo tomar la palabra, y el papel se percata de la objeción que nos viene de ti.”

## **CULTURA FEMENINA**

En la casa de Marcela, en el Aventino, se reunían vírgenes dedicadas al ascetismo. Era un auténtico monasterio al que Jerónimo acudía como padre espiritual de las nobles cristianas de Roma a las que daba lecciones bíblicas.

Allí a donde Paula, Eustaquia, Blesila, Feliciano y otras mujeres acudían, Jerónimo daba sus conferencias sobre temas bíblicos. No era una clase magistral, sino que se trabajaba con la participación de todas ellas. Esto era posible porque muchas dominaban el griego, e incluso Paula conocía el hebreo para recitar los salmos. La enseñanza de Jerónimo se dilata a través de las cartas. Todos comparten interés por las sagradas Escrituras y la vida ascética. Aunque también mantuvo correspondencia o reuniones de este tipo con hombres nunca se creó un círculo tan compacto y asiduo como el de Marcela. Esta era una mujer ansiosa por conocer y profundizar en el estudio de los libros sagrados de ahí que muchas de las cartas que se conservan se dediquen a resolver dudas planteadas por esta acerca de traducciones o interpretaciones de la Biblia u otros escritos sagrados.

Paula, no como Marcela, era una mujer dócil. A juicio de San Jerónimo la encarnación del ideal de una vida entregada a Dios. Entre otras virtudes Jerónimo mencionara su cultura cristiana como muestra de su virtud:

“no había natural más dócil que el suyo. Era tarda para hablar y diligente para escuchar. Conocía las Escrituras de memoria, y aunque amaba el sentido literal, al que llamaba cimiento de la verdad, seguía con más gusto el sentido espiritual, y con esta techumbre protegía el edificio de su alma”<sup>41</sup>

De este párrafo podemos deducir bastantes cosas:

1. Se menciona como una virtud su oratoria comedida, se valoran sus silencios y su capacidad para escuchar sin cuestionar.
2. Se hace referencia al aprendizaje de las Escrituras de Memoria, y no a un estudio crítico de estas.
3. No cuestiona la Palabra sagrada y se ciñe a su sentido literal en cuestión de estudio y en la práctica lo dota de una carga espiritual que dirige su vida.

Ahora bien, todas estas cualidades aprendidas y en las que ha sido educada siguiendo otros modelos de mujeres ascetas, ¿serían los mismo valores que se usarían para describir a un reconocido asceta de sexo masculino? Probablemente no.

La hija de Paula es Eustaquia, ambas unidas a Jerónimo como su padre espiritual y su instructor:

“Anteayer trataba yo de hacerte comprender el Salmo 118, y te decía que en él está comprendida toda la materia moral y que al igual que los filósofos suelen dividir sus tratados en [...]”<sup>42</sup>

Es altísima la independencia y formación que podían alcanzar a través de este estatus:

“Ella dormía (Paula) sobre el duro suelo y se cubría el cuerpo con una manta de cabra. En Bethlehem, Paula servía como padre espiritual de mujeres nobles mientras en su convento estudiaba hebreo, griego y teología.”<sup>43</sup>

Algo a destacar es que entre todas las Cartas de San Jerónimo hay muchas destinadas a aconsejar a madres o a las propias interesadas sobre como iniciarse en el ascetismo, tanto si son viudas como si son jóvenes vírgenes. A veces por petición de ellas otras por propia iniciativa de Jerónimo.

---

<sup>41</sup> Hier., *Ep.* 108, 26

<sup>42</sup> Hier., *Ep.* 30, 1

<sup>43</sup> Coon, Lynda L. *Sacred fictions holy women and hagiography in late antiquity* Philadelphia : University of Pennsylvania Press, 1997

Pero ni una sola petición de una madre, un padre o un hombre interesado en iniciarse en ese modo de vida, ni una pidiendo consejo educativo o lecturas recomendadas para educar a un varón. Hemos de valorar entonces que la información no nos la ofrece ahora las cartas sino la ausencia de estas.

## **BIBLIOGRAFIA**

**San Jerónimo. Epistolario (Edición Bilingüe) Edición preparada por Juan Bautista Valero. Madrid: Biblioteca de autores Cristianos, 1993**

---

Actas del Primer Seminario de Estudios sobre la mujer en la antigüedad (Valencia 24-25 Abril 1997) Valencia: Universidad de Valencia, 1998

Alfaro, V. ; Rodríguez, V.E. (eds.) Desvelar modelos femeninos: valor y representación en la antigüedad. Málaga: Cedma, 2002

Caballero García, Luis. "Las mujeres de S. Jerónimo: el discurso de la virginidad como elemento de represión en un momento de cambio" En: Mujer, ideología y población (II Jornadas de roles sexuales y de género, Madrid 13-16 de nov. de 1995), 2000. pp. 9-20

Cameron Averil; Kuhrt, Amelia. Images of women in antiquity. London: Routledge, 1993

Chenoll Alfaro, Rafael R. "Eva y las hijas de Israel" En: Saber y Vivir: mujer, antigüedad y medievo. M<sup>a</sup> Isabel Calero Secall y Rosa Francia Somalo (Coords.) Málaga: Universidad de Málaga, D.L. 1996

Clark, Gillian. Women in Late Antiquity: pagan and christian life-styles, Oxford: Clarendon, 1993.

Cooper, Kate. *The virgin and the bride: idealized womanhood in late antiquity*. London; Cambridge: Harvard University Press, 1996.

Cox Miller, Patricia. *Dreams in Late Antiquity: Studies in the Imagination of a Culture*. New Jersey: Princeton University Press, 1994

Jo Torjesen, Karen Jo. *Cuando las mujeres eran sacerdotes: el liderazgo de las mujeres en la Iglesia primitiva y el escándalo de su subordinación con el auge del cristianismo*. Córdoba: El Almendro, 1996

Küng, Hans. *La mujer en el cristianismo*. Madrid: Trotta, 2002. PP. 31

*LA Escritura y el libro en la antigüedad*. J. Bartolomé, M<sup>a</sup> C. González y M. Quijada (eds.) Madrid: Ediciones Clásicas, 2004

Serrano. Mercedes. *Ascetismo femenino en Roma: Estudios sobre San Jerónimo y San Agustín*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1993